

EL ROCÍO Y EL TURISMO DE PEREGRINACIÓN

Águeda Villa Díaz
Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN

La palabra *Rocío* está llena de significados: una virgen, una romería y una aldea —vecinas de la marisma del Guadalquivir— bautizadas por un fenómeno microclimático, como es la diaria y fecunda presencia de agua en su mínima expresión —*las gotas de rocío*—. Pero este nombre evoca, sobre todo, a la devoción a Nuestra Señora del Rocío —Patrona de Almonte— y a su anual romería de Pentecostés —*el Rocío Grande*—. Esta romería ha conocido una gran expansión en los últimos cincuenta años, atrayendo peregrinos de puntos cada vez más lejanos, pero su origen es muy antiguo y siempre se ha desarrollado asociada a la aldea.

En su imparable proceso de crecimiento, aquella aldea y sus rituales festivos muestran una rápida evolución —adaptable a las nuevas circunstancias— que no desdeña la incorporación de nuevos y dispares elementos, que las modifican sensible y profundamente. De manera que, el Rocío conforma, actualmente, una realidad espacial, social, económica, cultural y simbólica en ebullición. La estrecha vinculación de la aldea y las rutas de peregrinación con los espacios protegidos de Doñana relacionan El Rocío con las políticas de conservación de la naturaleza.

Palabras claves: patrimonio tangible e intangible, peregrinación, hermandad, turismo cultural, Virgen del Rocío.

ABSTRACT

The word *Rocío* is full of meanings; a virgin, a pilgrimage, a small village —all neighbours of the marshes of the river Guadalquivir— and named after a microclimatic phenomenon, the daily and prolific presence of water in its minimal expression, *Dew*. But this name recalls, over all other, the devotion for the holy virgin our Señora del Rocío, —Patron Saint of Almonte— and to the annual Pentecostal pilgrimage —the Big Rocío. This pilgrimage has experimented an enormous growth in the last fifty years, every year attracting pilgrims from more distant places, but its origins are very antique and it has always developed together with the village.

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2006.

Fecha de aceptación: 22 de diciembre de 2006.

* Grupo de Investigación Estructura y Sistemas Territoriales. Universidad Pablo de Olavide. Ctra. de Utrera, km. 1. 41003 SEVILLA (España). E-mail: agueda.villa.ext@juntadeandalucia.es

In their non stop growth, that village and its festive rituals have shown a fast evolution –adaptable to new circumstances— not rejecting or despising the incorporation of new and strange elements, that are producing substantial and deep changes in them. Therefore, the Rocío can be considered, today, a spatial, social, economical, cultural and symbolic reality «hot spot» or in constant «boiling point».

The close relation between the village and the pilgrimage routes with the natural protected park of Doñana, link the Rocío with the nature conservation policies.

Key words: tangible and intangible heritage, pilgrimage, brotherhood, cultural turism, Virgin of Rocio.

1. INTRODUCCIÓN

El turismo es una actividad económica, asociada al viaje y de cierta tradición, que actualmente posee una gran significación en algunas regiones, como es el caso de Andalucía, donde se le llega a considerar *factor estratégico* de su estructura productiva. La actividad turística ha evolucionado mucho desde sus inicios, aunque mantiene como fondo ese afán de movilidad que parece una tendencia natural de la especie humana y que tiene una de sus concreciones en viajar por el placer de acercarse a realidades distintas de lo cotidiano.

A lo largo de la historia, el viaje ha jugado un papel muy importante, tanto para el conocimiento e intercambio de información entre grupos sociales muy distantes y distintos, como para materializar relaciones comerciales o conflictivas. De todo el amplio y variado conjunto de viajes —desde los realizados por los clásicos grecolatinos como Herodoto o Estrabón, hasta las actuales expediciones espaciales, pasando por los viajeros medievales y los expedicionarios de los siglos XV al XIX— quizás el grupo asociado al *gran tour*¹ se puede considerar el antecedente más directo del turismo. De hecho, ya desde mediados del siglo XIX, se utiliza el término inglés *turista* y existía la agencia inglesa de Thomas Cook para la organización de desplazamientos por lugares exóticos.

Esa necesidad de una organización normalizada, constituye precisamente el carácter más definitorio de la actual industria turística. Ya que, mientras que para el viajero lo significativo era la singularidad, el desplazamiento sin duración definida y la adecuación a las condiciones de su recorrido; para el turista lo característico será el grupo, la realización de estancias cortas y rápidas —«cambio del paisaje por el pasaje»— y la demanda de unas mínimas condiciones de confort, parecidas a las que disfruta en su punto de origen (Kassler, M., 2000). Estas circunstancias han derivado en un modelo de la actividad turística que lleva acarreada la construcción de infraestructuras para mejorar o permitir

1 Grand tour, se denominan con este término el conjunto de viajes que, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, realizaron por países de Europa, Asia y África ingleses, daneses, norteamericanos, alemanes... Estos viajeros, normalmente ricos y cultivados, estaban imbuidos por las ideas de la ilustración y el romanticismo y consideraban el viaje como una práctica de sentidos diversos: aventura, complemento de la educación, coleccionismo, ampliar conocimientos, etc.

la accesibilidad y grandes complejos de alojamiento que ha conformado una correlación turismo-actividad inmobiliaria-red viaria, que tiene su expresión más genuina en la ocupación indiscriminada de los espacios litorales.

España y Andalucía han participado a grandes rasgos de aquella dinámica. Fueron apetecidos destinos de viajeros ilustrados y románticos que recrearon una identidad para la región andaluza a partir de los signos culturales de su pasado andalusí, de la diversidad y espectacularidad de su medio físico y del carácter valiente, arrojado y festivo de su población, que resultaba paradójico con las difíciles condiciones socioeconómicas en las que se desarrollaba la vida, y con el pertinaz atraso andaluz respecto de ciertos signos de modernidad (carreteras, posadas, ferrocarriles, mesones, policía, etc.) que dificultaban enormemente el viaje. Igualmente España y Andalucía se incorporan pronto a la moda del veraneo al borde del mar, de hecho desde finales del siglo XIX ya existían, en el amplio litoral andaluz, distintas estaciones de baño, aunque su primer gran impulso no se diese hasta mediados del siglo pasado, en plena dictadura franquista. Esta orientación de la actividad turística ha generado un alto grado de consumo de recursos como suelo, agua y distintos tipos de energía; ha remodelado el sistema de poblamiento, las infraestructuras y los usos del litoral; ha transformado la estructura socioeconómica de las poblaciones locales, y ha alterado, en fin las formas tradicionales de relación de los grupos humanos con sus términos municipales.

En las últimas décadas, se vienen poniendo de manifiesto los efectos perversos de esta actividad a la par que se le reconoce su significación en la estructura económica, dilema que ha generado la difícil y contradictoria situación actual. Tal situación crítica está siendo abordada desde multitud de instancias (administraciones, científicos, foros ciudadanos, empresas, etc.)² y se ha iniciado un proceso para rediseñar la actividad turística en función de criterios como la minimización del consumo de recursos básicos (suelo, energía y agua); generación de productos turísticos diversificados, de calidad y no sujetos a estacionalidad; redistribución justa de beneficios y consecución de una integración equilibrada de la actividad turística en la estructura socioeconómica de los puntos donde se implante... En síntesis, puede decirse que se están buscando los equilibrios idóneos para esta actividad, dependiendo de las características de cada uno de los destinos, por lo que se considera fundamental la participación como protagonistas de las poblaciones locales en todo el proceso.

Para reconvertir la actividad, uno de los aspectos que más se está trabajando es una diversificación de la oferta turística que haga posible incorporar como destinos turísticos muchas zonas rurales. Este esfuerzo se ha concretado en denominaciones variadas

2 Como citas específicas y de carácter internacional en los últimos diez años se pueden destacar la Conferencia Mundial sobre Turismo Sostenible (Lanzarote 2005), la Conferencia Internacional de Ministros de Medio Ambiente sobre Biodiversidad y Turismo (Berlín 1997) y el Diálogo sobre Turismo, Diversidad Cultural y Desarrollo Sostenible celebrado en el Forum Universal de las Culturas (Barcelona 2004) donde el turismo fue la única actividad que se consideró con el suficiente peso específico para contar con un diálogo propio. Este peso se refleja, igualmente en su reconocimiento como sector prioritario en el V Programa de Medio Ambiente de la Unión Europea. En Andalucía se ha publicado una Orden (20 de marzo de 2003) conjunta de las Consejerías de Turismo y Deporte y de Medio Ambiente, por la que se establecen obligaciones y condiciones medioambientales para la práctica de las actividades integrantes del Turismo Activo.

—turismo rural, turismo responsable, turismo activo, turismo cultural, turismo interior, ecoturismo, turismo sostenible— que tienen como objetivo común y práctico generar nuevos productos a partir de la consideración como recurso turístico de distintos elementos patrimoniales de espacios y sociedades determinadas.

Esta problemática se ha abordado de forma independiente desde puntos de vista e intereses muy distintos pero en los últimos años se está avanzando en la conformación de un contexto conceptual y técnico compartido, que se nutre de los resultados de las múltiples experiencias que se desarrollan. Si bien no se cuenta con definiciones y métodos aceptados como generales, sí se insiste en la necesidad de incidir en algunos aspectos como la significación que debe adquirir el capital endógeno, tanto económico como humano; la obligación de definir la capacidad de carga de las actuaciones previstas para permitir una renovación digna del recurso usado o la necesidad de evitar que el uso turístico se convierta en un monocultivo.

A estas consideraciones, que reflejan las preocupaciones actuales sobre el deterioro del medio ambiente y, en menor medida, el injusto sistema de redistribución de la riqueza, hay que añadir otras que tienen que ver con la propia naturaleza de los recursos utilizados y que han de tenerse muy en cuenta a la hora de diseñar aquellos nuevos productos turísticos. Hay que considerar, por ejemplo, que todas las denominaciones señaladas (rural, cultural, ecoturismo, religioso, etc.) implican la incorporación de elementos culturales como recursos, entendiendo la cultura como el resultado de las adaptaciones de grupos humanos específicos a las condiciones de un medio natural concreto y a las relaciones internas y externas que por ello se produzcan. De esta acepción amplia del término se derivan cuestiones muy significativas como la vinculación indisoluble entre naturaleza y cultura, bastante olvidada en las sociedades occidentales; como su dinamismo, emanante de su vinculación con distintos escenarios de vida o como su origen marcadamente popular, con el componente de espontaneidad, riqueza y variedad en las formas que tal raíz conlleva³.

Ese tipo de manifestaciones culturales genera un fuerte arraigo con la sociedad que las desarrolla y tienen mucho que ver con lo que significa el patrimonio como herencia, pues se van construyendo en un proceso muy largo en el cual confluyen una serie de circunstancias y acontecimientos, muchas veces reseñados solo en la tradición o la costumbre y donde la transmisión oral y emocional continúa jugando un papel importante.

Hay que considerar también que estas expresiones culturales solían tener primitivamente unas funciones fundamentales relacionadas con la cobertura de necesidades primarias (alimentación, vestidos, útiles, vivienda y universo simbólico) que fueron perdiendo por la transformación de la estructura socioproductiva, a la par que su conversión en recurso turístico le ha ido otorgando una nueva función de gran protagonismo. Pero su nueva consideración como recurso turístico se está centrando en obtener productos que sean *mostrables* y *vendibles*, obviando el riguroso conocimiento de las funciones que los originasen, los mantienen vivos y los convirtieron en patrimonios, única vía que permitiría su interpretación acertada y comunicable. Tal circunstancia otorga una fragilidad especial

3 Este último aspecto es muy importante dado que a diferencia del patrimonio cultural monumental, donde el soporte tangible es indiscutible y claro, en la cultura popular éste es más difuso, de ahí que los aspectos intangibles se conviertan en las referencias de conformación del bien cultural y por tanto su conocimiento resulte fundamental.

a este tipo de patrimonio turístico-cultural, al que sólo se relaciona con su mercantilización como recurso turístico, sin haber conseguido encontrar el necesario equilibrio que le permita seguir cumpliendo dignamente su doble y complejo papel. Equilibrio que, por otro lado, debe ser rigurosamente exigido a cualquier proyecto de comercialización de manifestaciones culturales y patrimoniales.

Diseñar un escenario digno y apropiado, donde pueda establecerse una dialéctica suficientemente acertada y compleja entre las dos funciones citadas —la original como herencia de un grupo social determinado y la asumida como recurso turístico— requiere un esfuerzo importante y absolutamente necesario para poder asegurar tanto la obtención de productos turísticos de calidad —premisa básica del turismo cultural—, como la permanencia en buen estado del recurso utilizado. En el diseño y la gestión de estos escenarios funcionales resulta determinante el papel que juegan las sociedades locales, primero porque ellas son las depositarias de los saberes, sentimientos y percepciones que han construido la forma cultural concreta y segundo, porque, al haberla mantenido viva, son aquellas sociedades locales los agentes que con más acierto y facilidad pueden propiciar su renovación digna y equilibrada.

Conseguir productos turísticos culturales de calidad y bien imbricados en su paisaje vital, es una tarea compleja, ya que necesita no sólo articular acciones públicas y privadas, endógenas y exógenas, sino también obtener un conocimiento profundo de la manifestación que se quiere convertir en recurso y de su contexto natural, histórico, cultural y socio-territorial. Aunando todos estos esfuerzos se pueden conseguir interpretaciones idóneas, en las que deben y pueden reconocerse sus distintos actores evitando caer en recreaciones y tematizaciones banales, que las simplifiquen, empobrezcan, encorseten y las separen de su realidad, virtualizándolas. Hay que considerar que el turismo cultural tiene como objeto de interés el patrimonio, la herencia de un grupo social determinado, algo tan significativo y sutil como la base de su identidad, su tradición, y la memoria se convierte en el máximo instrumento de conocimiento, parafraseando a Don Miguel de Unamuno que entendía la memoria como la base de la identidad individual y a la tradición como el fundamento de la personalidad colectiva de un pueblo.

Abordar el diseño de productos turísticos desde esta perspectiva integrada es algo que puede resultar novedoso respecto de las formas convencionales de realizar esta actividad, pero parece necesario intentarlo si se pretende que los productos de turismo cultural se correspondan con su definición más aceptada: *«es el movimiento de personas hacia manifestaciones culturales fuera de su área de residencia y experiencias para satisfacer sus necesidades culturales.»* (Asociación for Tuoris and Leisure Education).

El Rocío como objeto de turismo cultural, y más concretamente de turismo de peregrinación, es un ejemplo interesante por varios motivos. Por una parte, la insoluble relación entre El Rocío y Doñana, constituye un paradigma de unidad patrimonial, independientemente de que sus elementos sean naturales o culturales. Por otra parte, algunos de los productos turísticos rocieros que se están ofertando ilustran perfectamente la situación de confusión y banalidad a la que se puede llegar en este proceso productivo y comercial. Finalmente, se puede decir que el crecimiento de la romería anual ha generado tantas y tan rápidas perturbaciones que se ha generado un auténtico *fenómeno rociero*. Actualmente todo lo que tiene relación con El Rocío se encuentra en un equilibrio inestable, en el que

confluyen, por un lado, el funcionamiento heredado protagonizado por parte de las sociedades locales-comarcales y que, con el dinamismo implícito a todas las manifestaciones sociales y culturales, mantiene una forma propia y diferenciada de acercarse a lo trascendente y, por otro, las nuevas maneras de vivir *los rocíos*, fruto de los cambios introducidos en las últimas décadas por los nuevos peregrinos y que, dado el carácter popular y abierto de esta devoción, se han constituido en factor de construcción de una imagen muy definida y mediáticamente vigorosa.

2. EL LUGAR, LA VIRGEN Y LAS FIESTAS

Las peregrinaciones relacionadas con El Rocío se inscriben en un marco físico, geográfico, histórico y cultural muy determinado cuyo conocimiento es importante para comprender su naturaleza actual. Tal marco se aborda aquí de forma sintética a partir de tres de sus aspectos básicos: el lugar, la Virgen y las fiestas.

2.1. El Lugar

El conjunto de peregrinaciones hacia la Virgen del Rocío tienen como meta su santuario, emplazado en ese triángulo de la Baja Andalucía, conformado por la desembocadura del río Guadalquivir, en el que convergen las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. Este espacio supone el contacto del río con el mar y está dominado por la dinámica de deposición de materiales, tanto las finas arcillas transportadas por el río como las arenas arrastradas por el Océano Atlántico. Como casi todos los santuarios, éste está muy determinado por sus condiciones geográficas, físicas y humanas que se concretan en un espacio de formación reciente (cuaternario), muy relacionado con el agua en sus distintas manifestaciones, secularmente marginal, aislado y escasamente poblado. Estas condiciones han generado un ambiente anfíbio, abierto a la par que recóndito, dinámico, mestizo y dominado por la bruma y la estacionalidad, unas características que son compartidas por el lugar y por las distintas fiestas que allí se celebran.

El santuario —situado al borde del humedal de Doñana en el punto denominado en la toponimia local como «La Madre»— ocupa una posición estratégica conformándose como un punto doblemente fronterizo pues, a su papel de *vera* o frontera natural entre las marismas y las arenas, hay que sumarle su histórico papel tradicional como frontera administrativa, al menos desde la Edad Media.

Aquel espacio debe su carácter de *lugar* —relacional, identitario e histórico (Augé, M., 1993)— a diversas causas: la existencia —inmediata a la ermita— de un cruce de caminos importantes durante el Antiguo Régimen que facilitaban la comunicación de estas tierras divididas en varias unidades administrativas; la consecuente presencia en aquel cruce de una imagen que lo convierte en sitio de culto; y, por último, su funcionamiento como asentamiento, más o menos ocasional, de una población que se dedicaba a explotar los múltiples y estacionales recursos ofrecidos por estas tierras. Por tanto, El Rocío se ha desarrollado como asentamiento humano cumpliendo, a la vez, varios papeles: de lugar de tránsito, de santuario y de aldea. Papeles que han ido conviviendo secularmente y conformando la morfología actual del lugar y la aldea.

Figura 1
PINTURA DE RECREACIÓN DE LA ROMERÍA DEL ROCÍO
EN EL SIGLO XVIII (DIEGO L. RAMÍREZ TRIANA)



Las noticias primeras, relativas a la presencia del santuario, datan del siglo XIV, sin embargo, se consideran posible su relación con las divinidades femenina en el contexto cultural del mundo antiguo mediterráneo (Fernández Jurado, 2005). Aparte de esta sugestiva hipótesis —fundamentada, entre otros argumentos, en la tipología de la creencia y en la manifestación y morfología de algunos de sus ritos— la ermita de N^a S^a de las Rocinas aparece nombrada en una mojonera y en el «Libro de la Montería» de Alfonso XI. Ambas citas son de la primera mitad del siglo XIV, una fecha temprana si se considera que esta zona se conquistó y reordenó por los reyes cristianos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII.

Desde esa fecha, se tiene constancia de este asentamiento que, aunque de escasa entidad y sujeto a oscilaciones, se convertirá en los siglos siguientes en el hito de referencia de una serie de *sures* entre los que ocupa una posición central, un punto salvaje, difícil y lejano por sus condiciones naturales a la par que *civilizado* y *crystianizado* por la presencia de los caminos y de la Virgen. Esta dialéctica se reconoce en las descripciones y referencias al lugar en cuya evolución histórica, como en las de todas las fronteras, se producen bastantes conflictos, en los cuales se mezclan los elementos simbólicos con los económicos y políticos.

A finales del siglo XVI, suceden dos acontecimientos importantes relacionados con el santuario y la Virgen que lo imbricarán con el actual municipio de Almonte, una relación que se fortalecerá e institucionalizará en los siglos siguientes: En 1583, el concejo de Almonte adquiere el Caño Madre de las Marismas, donde se enclava la ermita y en 1597, Baltasar Tercero —indiano natural de Sevilla— deja en su testamento un legado para fundar una capellanía a favor de N^a S^a de las Rocinas, nombrando como su patrono al concejo de Almonte. Este último hecho fue fundamental para la consolidación de la devoción a aquella Virgen, pues los cultos comienzan a estar regulados en su santuario. A lo largo del siglo XVII, se inician *las venidas de la Virgen hasta Almonte*, que la nombra su patrona en 1653 y establece su fiesta patronal en septiembre, para pasarla posteriormente a su fecha actual en Pentecostés.

Los cambios políticos y administrativos de los siglos XVIII y XIX suponen una paulatina desvalorización de este espacio, cuya red viaria queda alterada en su funcionalidad al socaire de las desvinculaciones señoriales y la provincialización de España, dando lugar a la progresiva marginalización de este enclave que se mantendrá hasta las primeras décadas del siglo XX. De manera que, en 1925, la aldea de El Rocío cuenta con unas 70 viviendas, casi todas chozas, que se organizan en torno a una explanada contigua a la ermita, denominada *el Real de El Rocío*. Su escasa población permanente mantiene una estructura económica de subsistencia, combinando la ganadería con la producción agrícola de los pobres campos inmediatos a las viviendas, la caza y otras actividades recolectoras (Ojeda, J.F., 1987).

Pasada la mitad del siglo XX, parecen converger los intereses de distintas administraciones públicas y eclesiásticas para impulsar turísticamente la fiesta. Pueden considerarse resultados de tal convergencia tanto la inauguración, en 1958, de la carretera Almonte-El Rocío, que facilitará el acceso a la aldea⁴, como las sucesivas modernizaciones y ampliaciones de la misma con su electrificación en 1964, con la aprobación en 1978 de un Plan Especial, dotándola posteriormente de las redes de saneamiento y abastecimiento de agua. En 1965, se impulsa y apoya la fiesta desde la administración, que declara a la romería *Fiesta de Interés Turístico* y que, en 1973, declara al Santuario del Rocío y a su entorno como *Paraje Pintoresco*.

Estas acciones, junto a una presencia cada vez mayor en los medios de comunicación, han derivado en una rápida popularización de la romería anual y en el consiguiente crecimiento de la aldea que en la actualidad cuenta con 2.182 viviendas particulares, más 79 casas de hermandad, varios hoteles y un camping, además de servicios como gasolineras,

4 Este eje se completará en 1969 con su continuación hasta el litoral donde se empieza a construir la urbanización de Matalascañas que por eso años se había declarado Centro de Interés Turístico.

restaurantes, bancos y un comercio especializado. Esta redimensión, excesiva y bastante torpe por su rapidez e irreflexión —si se consideran las características heredadas de las manifestaciones culturales relacionadas con la aldea y la Virgen— está también patente en la morfología y la escala de las viviendas, así como en la manera de vivir la fiesta y en la proliferación de hitos festivos a lo largo del año que construyen sus propias y mediáticas identidades a partir de los rasgos más tópicos y típicos de la romería anual: el canto, el baile, la bulla, el atuendo... Este funcionamiento acarrea —además de una necia confusión de valores con precios y una consecuente pérdida de capacidad para diversificar dignamente las posibilidades de los usos de la aldea— un empobrecimiento de las manifestaciones simbólicas y devocionales que tienen que ver con el santuario.

La tendencia a la homogeneización, compartida con otras manifestaciones culturales, presenta en El Rocío actualmente un crecimiento exponencial y entra en contradicción con lo que se preconiza como lo idóneo para el turismo cultural, que busca lo diverso, lo singular y lo auténtico. El caso del Rocío es complejo, hay que tener en cuenta que la dimensión de cita masiva y masificada que tiene su fiesta principal le imprime un dinamismo que multiplica las formas de vivir la romería enriqueciéndola sociológicamente. Pero tal enriquecimiento, se está acompañando con acciones precipitadas de normalización, organización y publicitación de la fiesta, que generan confusión en la comprensión de lo que significa El Rocío.

2.2. La Virgen del Rocío

La Virgen del Rocío es indisociable de su santuario representado a la par por la ermita y el lugar. Según su leyenda la Virgen lo *elige* para su culto y desde entonces han evolucionado entretreídos, perpetuándose hasta hoy en el mismo emplazamiento y adoptando la misma denominación: Rocío y Madre de las Marismas. Juntos se han descrito en casi todas las fuentes, se han pintado en los simpecados más tradicionales, en los grabados costumbristas y, más modernamente, se han fotografiado y filmado.

A lo largo de su historia, la Virgen ha ocupado tres ermitas de dimensiones y morfologías más modestas que la actual, que ha cambiado su denominación de ermita por la de *iglesia* o *santuario*⁵. La inauguración, en 1969, del actual santuario supuso un cambio fundamental en el paisaje de la aldea, de hecho creó una imagen nueva de La Madre y del entorno de la Virgen que sin embargo se ha blindado como *la tradicional*⁶ al coincidir con la popularización de esta romería y, sobre todo con su difusión en la televisión.

La fisonomía actual de la Virgen del Rocío y *el Niño* se ha ido conformando a lo largo de mucho tiempo, teniendo un hito importante entre los siglos XVI y XVII cuando se *visten* las imágenes siguiendo la tendencia de la imaginería religiosa en el barroco. Esta Virgen cuenta con dos atuendos distintos *de reina* y *de pastora*. El primero se corresponde

5 En la última ermita derribada en 1963, se conservaba un magnífico *cuarto de los milagros* cuya puerta se abría a la marisma. En él se abarrotaban los exvotos dedicados a esta virgen generando una atmósfera de *horror vacui* que ilustraba el fuerte arraigo de esta devoción secular y sus claras raíces populares.

6 Este hecho refleja bien el efecto perverso que los medios de comunicación de masas, usados indebidamente, pueden generar sobre los bienes patrimoniales. Al abordarlos de forma muy superficial y teniendo como base casi exclusiva la imagen actual, minimizan sus significados.

Figura 2
EL SANTUARIO ACTUAL DE LA VIRGEN DEL ROCÍO



Foto: Pérez de Ayala.

con su imagen más habitual y solemne, sigue los cánones de las damas cortesanas del siglo XVI y tiene como atributos más destacados la corona y el cetro. En sus *venidas* a Almonte o en algunas celebraciones muy concretas, la Virgen y *el Niño* se visten *de pastora y pastorcito*, un atavío que le genera una segunda identidad más local e íntima. Los vestidos, atributos y adornos que componen el ajuar de La Virgen y *El Niño* son muy diversos y están cargados de simbología, en algunos casos, relacionados con sus advocaciones: Pastora Divina, Reina de las Marismas, Virgen del Rocío y Blanca Paloma, estas dos últimas vinculadas a Pentecostés, la fecha elegida para su romería.

2.3. Las Fiestas

Las fiestas que se celebran actualmente alrededor de la Virgen del Rocío son variadas y han ido evolucionado y creciendo a lo largo de los siglos, si bien como ha ocurrido con la aldea, las transformaciones más importantes se vienen dando en las últimas décadas. *El Rocío Grande* o *Romería de Pentecostés*, *El Rocío Chico*, *La Fiesta de la Luz* y las peregrinaciones de las hermandades se inscriben en el ciclo festivo anual mientras, *La Venida de la Virgen* hasta Almonte se celebra con una periodicidad de siete años.

Figura 3
PROCESIÓN DE LA VIRGEN DEL ROCÍO A FINALES
DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA



Foto: Hemeroteca Municipal de Sevilla.

El Rocío Grande o Romería de Pentecostés es su fiesta más importante y conocida. Dado su carácter como acto común de las 106 Hermandades de N^o S^a del Rocío, se convierte en una peregrinación masiva que, desde puntos muy lejanos y usando rutas y medios muy distintos, convergen en la aldea de El Rocío cada primavera. La instauración de esta fiesta patronal como romería conjunta no se conoce con exactitud, si bien por referencias indirectas parece que se inician las peregrinaciones a finales del siglo XVII o inicios del XVIII (fundación de hermandades, descripciones del santuario y de la fiesta, establecimiento de un día de feria, etc.). A lo largo del XIX y primer tercio del XX proliferan las descripciones de la romería en las cuales se reconoce la misma estructura básica que se mantiene en la actualidad. Esta romería de celebración anual en la Pascua del Espíritu Santo se compone, como todas estas celebraciones, de dos tiempos: la peregrinación y los ritos comunes en el santuario. El *camino* o peregrinación, son las jornadas inmediatas o posteriores a las celebraciones en la aldea y lo realizan individualmente cada una de las hermandades filiales desarrollando cada una sus propios hitos y modos de realizarlo, de forma que sería más lógico hablar de *caminos*. El ritual común se desarrolla en la aldea y dura tres días, iniciándose el sábado con *la presentación de las hermandades* por orden de antigüedad, seguida por *la misa pontifical* y *el rosario de las hermandades* y finalizando el lunes con *la procesión*.

Esta fiesta, iniciada como romería patronal y del conjunto de las poblaciones vinculadas a las arenas y a las marismas donde nacen las primeras hermandades, ha evolucionado hasta convertirse en la manifestación de devoción mariana masiva más publicitada de Andalucía. En su difusión domina un tipo muy determinado de programas de televisión que no llegan a transmitir el sentido y la simbología de la fiesta, más bien la trivializa pues han construido un imaginario colectivo sobre el Rocío muy centrado en ciertos aspectos de *la procesión y el camino*⁷.

Con la expresión *Venida de la Virgen* se define el conjunto de preparativos, ritos y celebraciones que se desarrollan a lo largo de nueve meses principalmente en el núcleo urbano de Almonte y que se compone de distintos hitos festivos diferenciados por sus nombres: *los traslados de venida e ida y la función*. *Los traslados de ida y de venida* se refieren expresamente a los acontecimientos vinculados con los desplazamientos de la Virgen entre El Rocío y Almonte que suponen el eje central de la fiesta. En estos viajes la Virgen, vestida de *pastora* y completamente cubierta se trae a hombros a lo largo de los quince kilómetros que separan la aldea de la población. El *traslado de venida*, de noche en agosto, genera una atmósfera de cierto recogimiento, misteriosa y un tanto fantasmagórica; mientras que el *traslado de ida*, en mayo y de día, ofrece una imagen y un tránsito más festivo, cercano y distendido, combinado con momentos duros por el calor y la aridez de las arenas.

La Función se refiere a la celebración de los ritos en la iglesia parroquial y la procesión de la Virgen *de reina* por distintas calles de Almonte, apenas unos días antes de volver a su santuario en El Rocío. Éste es quizás el día más significado para la población local y tiene una particular expresión artística en las arquitecturas efímeras de madera y papel que adornan las calles por las que la Virgen transitará en sus distintos recorridos.

Se tiene constancia documental de *las venidas de la Virgen* desde el inicio del siglo XVII, aunque los motivos para traerla, la duración de la estancia y la formalización de los ritos han ido variando a lo largo del tiempo. En el siglo XVIII la Virgen vino en trece ocasiones siendo las epidemias, la sequía y la destrucción de la ermita por el terremoto de Lisboa las causas fundamentales. En el XIX viene seis veces y en el siglo XX vino, al menos trece veces y fue en la venida del 1956, cuando se establece la periodicidad actual de su celebración cada siete años. En el año 2005 se ha realizado la primera venida de este siglo. Esta fiesta ha sido desde sus inicios y continúa siendo, responsabilidad de todo el pueblo: el ayuntamiento, la Hermandad Matriz, la parroquia y los vecinos. Las mujeres de Almonte, cobran un protagonismo especial pues tienen una gran responsabilidad añadida a sus preparativos familiares. Su protagonismo público se manifiesta tanto en el arreglo de las calles como en *los traslados* pues, un grupo de ellas son las encargadas de acompañar andando a la Virgen y al *Niño*, portando sus enseres y algunos de sus atributos.

El Rocío Chico es la fiesta tradicional de instauración más reciente, celebrándose desde 1813. Su origen se encuentra en el voto o promesa que el conjunto de la población

7 Este hecho ejemplifica la paradoja que se está repitiendo en el proceso de puesta en valor de los elementos culturales como dinamizadores de las socioeconomías locales cuando se diseñan los productos precipitadamente, sin contar con un conocimiento suficiente del recurso que se está poniendo en producción.

realiza a la Virgen la noche del 18 de agosto de 1910, invocando la solución de las graves dificultades que estaban padeciendo por la ocupación francesa. El cumplimiento de esta promesa generó otra cita devocional-festiva local en torno al santuario que, prácticamente desde esa fecha, comienza a utilizarse como lugar de veraneo para algunas familias de Almonte, costumbre que actualmente se mantiene. La fiesta que se celebra desde esa fecha, es muy sencilla y ocupa prácticamente una jornada. Se inicia con las carreras de cintas a caballo en El Real la tarde del 18 de agosto y esa noche, tras la celebración del último día de triduo sale el Rosario del Rocío Chico desde el santuario por su recorrido habitual. La mañana siguiente se celebra la procesión del *Santísimo* por El Real, seguida de una misa donde se da lectura y se renueva el voto. Recientemente se ha incorporado la jura de nuevos hermanos de la Hermandad Matriz que cierra este ritual.

A estas fiestas tradicionales se ha incorporado recientemente la Fiesta de la Luz, una cita anual y de carácter local que se desarrolla en los primeros días de febrero en la aldea coincidiendo con el día de la Candelaria. Se compone de una peregrinación desde Almonte a la aldea el sábado y al día siguiente una misa durante la cual se realiza *la presentación de los niños a la Virgen*. Cada una de las 106 hermandades filiales realizan una segunda peregrinación cada año hasta el santuario de características distintas a la de Pentecostés, pero que conforman un apretado calendario que se inicia a principios de cada septiembre y concluye a mediados de abril con una asamblea general de responsables de todas las hermandades para preparar la romería de ese año. Estas peregrinaciones que tenían un carácter distinto a la de Pentecostés, van paulatinamente perdiendo su especificidad y reconvirtiéndose en nuevas citas festivas, algunas muy masificadas.

3. LAS RUTAS DE PEREGRINACIÓN: EL ROCÍO Y DOÑANA

De la descripción anterior se deduce que actualmente las peregrinaciones relacionadas con el Rocío responden a distintos tipos más o menos normalizados a los cuales se les suman las realizadas de forma espontánea individualmente o en pequeños grupos. El conjunto supone un número muy importante y continuado de tránsitos que se repiten casi todos los fines de semana del año generalmente atravesando los espacios protegidos de Doñana. Esta situación genera un maridaje inevitable y no exento de conflictos entre la aldea de El Rocío y Doñana, dada la dificultad de coordinar los objetivos de la conservación de la naturaleza con el desarrollo actual de esta fiesta la cual, además del aumento exponencial de peregrinos y peregrinaciones, está incorporando de forma constante y en número muy alto, elementos nuevos como vehículos a motor de distintos tipos, telefonía móvil, alumbrado con electricidad... Estos elementos que suponen una distorsión tanto en el medio natural como en la forma tradicional de realizar estas rutas devocionales-festivas, son un reflejo de la conversión de esta manifestación del patrimonio cultural en un recurso turístico siguiendo las pautas del turismo convencional, es decir, para facilitar la participación de turistas, se facilitan mejoras en carreteras y caminos, puentes, adecuaciones de merenderos, antenas de telefonía... elementos de confort urbano que acaba pervirtiendo el recurso patrimonial utilizado y convirtiéndolo en una cita masificada e inconexa, una cita homologada.

Figura 4
LA VIRGEN DEL ROCÍO VESTIDA DE PASTORA



Foto: Águeda Villa.

3.1. Hermandades y Caminos

Las hermandades del Rocío forman un conjunto de cierta diversidad interna y se agrupan en un sistema no muy complejo articulado por la Hermandad Matriz de Almonte, que tiene como titular a la Virgen del Rocío. Además de esta hermandad anfitriona actualmente existen 106 Hermandades filiales, 20 hermandades no filiales, 8 asociaciones privadas y 35 agrupaciones, 10 de estas últimas internacionales.

La cronología de las hermandades filiales del Rocío se inicia, como se ha citado con anterioridad, entre los siglos XVII y XVIII, contando, al finalizar esta última centuria con las hermandades de Villamanrique, Pilas, La Palma del Condado, Moguer y Sanlúcar de Barrameda. Estas cinco hermandades se fundan en las poblaciones más cercanas y componen el ámbito físico-geográfico y cultural del Rocío, dado que sus pobladores han mantenido una relación secular tanto con la Virgen como con el lugar. En el siglo XIX se fundan cuatro nuevas hermandades y su novedad más significativa radica en la incorporación de grupos humanos de las capitales provinciales de Sevilla (Triana) y de Huelva, con los cuales se incorporan los modos urbanos a la fiesta.

A lo largo del siglo XX se han fundado el grueso de estas hermandades, si bien el ritmo ha sido muy desigual. La década de los sesenta se cerró con 37 entre las cuales

Figura 5
PRESENTACIÓN DE LAS HERMANDADES EN LA ERMITA ANTERIOR



Foto: Hemeroteca Municipal de Sevilla.

estaban dos fundadas por emigrantes andaluces, Madrid y Barcelona. La década de los setenta marca la inflexión en el crecimiento del Rocío del cual el aumento del número de hermandades es uno de sus signos más llamativos. Desde 1971 hasta 2005 se han fundado 69 nuevas hermandades filiales además de los otros modelos de hermandades y agrupaciones que suman otras 53, 10 de ellas internacionales. Este crecimiento, además de multiplicar el número de peregrinos y de peregrinaciones, complejiza y enriquece el sistema de relaciones tradicionales de la fiesta y su ámbito geográfico asociado, dado que sus componentes incorporan modos socioculturales distantes y diferentes pues los puntos de origen son, además de la Comunidad Autónoma de Andalucía, del resto de España, Bruselas, Australia y distintos países de América Latina.

Las hermandades filiales son las protagonistas del conjunto de las peregrinaciones relacionadas con el santuario de la Banca Paloma y tienen, en la que se realiza cada primavera para Pentecostés, su expresión más emblemática. Esta peregrinación tiene como nombre propio *Camino del Rocío* aunque más bien debe decirse *Caminos del Rocío*, pues cada hermandad particulariza su camino con sus hitos rituales, sus canciones, sus insignias y, sobre todo con la carreta de su simpecado que —recogiendo antiguas tradiciones— suele decorarse y adornarse con motivos alusivos a su lugar de origen. Además existen otras formas de vivir esta peregrinación, derivadas de la multitud de asociaciones, colectivos,

grupos familiares, turistas y demás elementos individuales, todos consumidores de esta fiesta religiosa, primaveral y campestre, donde el ritmo de la vida actual parece ralentizarse y donde el ocio, el disfrute y la fraternidad en torno a la Virgen del Rocío se convierte en el motivo fundamental durante los días que dura la peregrinación.

Como *caminos* principales de la romería se diferencian cuatro: Camino de Moguer, Camino de Cádiz, Camino de Sevilla y Camino del Condado y en ellos están representados los cuatro ambientes más representativos de este sector de la Baja Andalucía: el seccarral húmedo, minimalista y ordenado por los canales de los arrozales de la marisma; el arenoso con paisajes que van desde el aparente desierto de las dunas móviles hasta el de los refrescantes pinares, pasando por las explotaciones de agricultura intensiva; el pantanoso, bello, rumoroso y permanentemente húmedo de La Rocina y el de los terrenos más altos y consolidados en el cual —rodeando a los núcleos urbanos dominados por la torre de la iglesia parroquial— se alternan las viñas, con los olivos, la tierra calma y los frutales, conformando un paisaje en mosaico muy representativo del mundo rural mediterráneo.

Estos cuatro caminos, en realidad, suponen la división de las dos antiguas veredas de carne que se cruzaban en el entorno de la ermita y que articulaban los distintos destinos de estas zonas marginadas con los centros urbanos más significativos durante el Antiguo Régimen: Moguer-Sevilla y Niebla-Sanlúcar de Barrameda. Esta fractura refleja el cambio de funcionalidad de la aldea que ha pasado —dada su función actual como nodo central de las peregrinaciones de la Blanca Paloma— de hito de tránsito a fin de camino y los tramos principales de estos *caminos*, aunque mantienen otros usos y denominaciones, se conocen básicamente como *Caminos del Rocío*.

A estos ejes básicos se accede por un amplio espectro de vías de comunicación de naturaleza muy distinta, desde caminos sin asfaltar, casi sendas, hasta sectores de autovía, pasando por carreteras nacionales, locales, vías pecuarias, cortafuegos, muros, caminos asfaltados, corredores aéreos, arroyos, ríos, barcazas, puentes, vados, etc. Todo el conjunto conforma una red tupida y diversa, sobre la cual, a modo de sistema circulatorio, desde los más finos capilares hasta las grandes venas y arterias, las hermandades van tejiendo las arquitecturas físicas, simbólicas y emocionales de sus respectivos *caminos*.

En cada uno de los trayectos las hermandades realizan distintos ritos al simpecado en las paradas o durante la marcha. A la misa, el rosario y el ángelus que se celebran de forma diaria como cultos regulares, se les suman los ritos en los hitos geográficos que cada hermandad ha ido dotando de contenido propio y que, en realidad, representan la especificidad de *su camino*. Pueblos, parajes, cruces, arroyos, árboles, cortijos, pozos, etc., se formalizan como los signos de definición, reivindicación y pacífica conquista de un paisaje patrimonial, dado que es propio, intransferible, transmisible y heredable.

De la misma forma, los paisajes atravesados por las hermandades en su desplazamiento hasta la aldea del Rocío son refabricados por la presencia de estas comitivas festivo-devocionales que los dotan de una identidad nueva de gran diversidad y dinamicidad. La sucesión de estos paisajes va marcando las etapas del viaje desde la partida, dominada por el medio urbano con sus construcciones, infraestructuras y los cinturones industriales si se trata de ciudades o grandes poblaciones. A estos les siguen las bandas periurbanas, donde mal conviven usos residenciales, industriales, comerciales, agropecuarios, etc. Suele ser en este último punto donde las hermandades se preparan para salir o entrar de su

población, hasta allí — como en una verdadera frontera — llegan para despedirla o recibirla distintos grupos de vecinos y, desde allí se inicia la paulatina inmersión en el medio rural. Progresivamente aparecen los cultivos agrícolas tradicionales con sus parcelas pequeñas y desiguales que se alternan con los campos de cultivos más recientes (arroz, girasol, remolachas, fresas, frutales...) organizados en parcelas más amplias y regulares, componiendo un conjunto de paisajes abiertos interrumpidos, de vez en cuando, por retazos de foresta, poblaciones, construcciones agropecuarias, infraestructuras, etc.

Estos paisajes claramente humanizados que ocupan los terrenos finiterciarios y la marisma, cambiarán completamente al acceder al dominio de las arenas, donde los signos de humanización tienden a desdibujarse, aunque en algunos segmentos los tránsitos se realicen sobre unas líneas rectas, en algunos casos valladas y muy significadas para los peregrinos, *las rayas*. En las arenas el entorno se cierra y oscurece en torno a una vegetación acogedora, atemperando las altas temperaturas que, entre finales de mayo y principios de junio, suelen acompañar las horas centrales del día. Pinares, dehesas y eucaliptales, acompañados con sotobosques de distintas composiciones, forman masas de volúmenes muy diversos que se alternan con espacios de dilatados horizontes, salpicados de manchas de monte bajo o coloristas praderas, en los cuales se puede apreciar la planitud del conjunto.

Por último o al inicio, la aldea, lugar del encuentro definitivo, paisaje central, abierto y, como todos los demás, transformado por y para la romería, tan transformado que es difícil orientarse acudiendo a sus coordenadas cotidianas. Sobre su morfología habitual se han acomodado un sinnúmero de instalaciones efímeras: tiendas de campaña, tenderetes, hospital, bares, aparcamientos... que multiplican las posibilidades de acogida del asentamiento y lo convierten en un auténtico campamento dominado por una actividad desenfadada, continua y bulliciosa que irá creciendo hasta la madrugada del lunes de Pentecostés, para, desde la tarde de ese mismo día iniciar el proceso de vaciado que devuelve a la aldea su relativa soledad.

Además del proceso de inmersión hacia lo rural que supone la sucesión paisajística descrita, *los caminos* describen a lo largo de su itinerario una relación transversal con los paisajes donde se inscriben. Esta relación viene dada por el desarrollo de su tránsito, estructurado en episodios de marchas y acampadas, de forma que la línea, perfectamente delimitada mientras se camina, se alterna con las manchas difusas e impredecibles de las distintas paradas (sesteo, rengue, pernocta, etc.). A lo largo del discurrir de la caravana el paisaje acompaña como una pantalla translúcida que desprende color, olor y demás sensaciones, independientemente de la existencia o no de algún vallado tradicional (chumberas, alternancia de alambres y palos, desniveles del terreno), o bien de factura más reciente (seto vegetal, mallas cinéticas, traviesas de ferrocarril, muros...) que refuerzan el carácter lineal del camino. Mientras que durante las paradas el paisaje se permeabiliza, los peregrinos salen de la línea y se dispersan, lo ocupan y lo usan estableciendo con él una estrecha relación que, en la actualidad, dicta mucho de ser óptima y respetuosa.

En realidad, la capacidad de disfrutar del paisaje a través de su ocupación que tienen los romeros viene dada por la existencia y tipología de los vallados, los cuales, cada vez más espesos y altos, van cerrando progresivamente las fincas que atraviesan las hermandades estableciendo una separación estricta entre camino y entorno. Estos nuevos vallados sustituyen la flexibilidad de los cierres tradicionales más frágiles e intermitentes y que, indudablemente, favorecían el encuentro, si bien éste se realizaba en un camino no masifi-

Figura 6
HERMANDAD POR EL CAMINO DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA



Foto: Pérez de Ayala.

cado, dominado por la tracción animal y con una organización de viaje mucho más austera que minimizaba bastante aspectos como ruidos, residuos, contaminación lumínica...

Estos paisajes patrimoniales que son *los caminos*, tanto de ida como de vuelta, adquieren un sentido de vida en tránsito que supone un corte radical con lo cotidiano incluso en comparación con la estancia en la aldea que, aunque continua siendo un espacio y un tiempo para la relación devocional-festiva, su carácter más sedentario difumina en gran medida el carácter singular de cada una de las caravanas de peregrinación. Estas características —si bien son parcialmente compartidas con todo tipo de peregrinación— son definitorias de la peregrinación de Pentecostés, en ella se combina sin ningún problema el carácter trascendente íntimo y de sacrificio, particular de cada uno de los peregrinos, con el disfrute en común. Esta dualidad, dominada por emociones como la fraternidad, la generosidad, la solidaridad, la vuelta a la naturaleza y a tiempos pasados, genera unas imágenes vistosas y de gran poder de seducción y un ambiente general abierto, dinámico y distendido que hace que un *turista* se pueda convertir con gran facilidad en *peregrino*.

Estas cualidades han facilitado que las peregrinaciones de las hermandades filiales para *el Rocío Grande* o *Romería de Pentecostés* conformen un conjunto muy bien cementado que ha construido una identidad propia y muy atractiva en relación con la romería de la cual forman parte. De hecho existen bastantes grupos para los cuales su *rocío* se reduce a la realización de un camino total o parcialmente, con lo cual tanto su participación como su conocimiento de esta manifestación de religiosidad popular es muy sesgado. Por otra parte, la enorme publicitación de que son objetos estos *caminos* los convierten en el pro-

totipo —además de las peregrinaciones relacionadas con la devoción a esta Virgen— en el arquetipo de las romerías marianas andaluzas. Esto supone, indudablemente, un empobrecimiento para la diversidad cultural pues, en una progresión casi vertiginosa se están homologando los signos definitorios de expresiones del patrimonio cultural que hasta hace pocas décadas mantenían sus propias señas de identidad.

3.2. Las peregrinaciones del Rocío y Doñana

La expresión «*Caminos del Rocío*» se reviste por tanto de una doble significación, pues, además de definir las distintas peregrinaciones relacionadas con la devoción de la Virgen del Rocío se refiere al uso de unas vías de comunicación cuyos tramos más significativos discurren por diferentes zonas del Espacio Natural de Doñana⁸.

Doñana cuyos valores de biodiversidad natural y su papel como humedal clave en las rutas de las aves migratorias, eran conocidos en ambientes científicos desde finales del siglo XIX e inicios del XX, se declara por primera vez como Parque Nacional en 1969. A partir de esa fecha se han realizado paulatinas ampliaciones cuyos acontecimientos más significativos son la Ley de Doñana (1978), la declaración del Parque Natural por la administración autonómica de Andalucía (1989) y la propuesta de Lugares de Interés Comunitarios LIC, aprobada a finales del 2006 y que, como puede apreciarse en el mapa adjunto, amplía la vinculación de estos *camino*s con Doñana. Por otra parte, tras el traspaso a la Junta de Andalucía de las funciones relativas a la gestión de los Parques Nacionales andaluces que desempeñaba el Estado⁹, se ha dibujado un ámbito nuevo de relación, dado que la Consejería de Medio Ambiente se define como interlocutor único¹⁰.

Como se ha descrito con anterioridad, el territorio de la Baja Andalucía que converge en el entorno de la aldea, se llena de *Rocíos* a partir del entramado viario que conecta estos espacios, para, desde sus diferentes puntos de origen y en sucesivas incorporaciones, ir introduciéndose a los cuatro segmentos unidos a Doñana y que tienen su punto final en los, actualmente, cuatro accesos simbólicos de la aldea: *el Ajolí, la Canaliega, las Tinajas y los Llanos*.

Las rutas que finalizan en *el Ajolí* llegan a la aldea por el nordeste atravesando el antiguo Cazadero Real del Lomo del Grullo actualmente denominado Coto del Rey y Parque Nacional. Este itinerario con sus múltiples variantes es el más conocido, publicitado y transitado, pues lo usan más del 60% de las hermandades que peregrinan cuyos lugares de origen suelen ser Sevilla, algunas de Huelva y las que tienen su origen más lejano.

8 Doñana además está declarada Patrimonio de la Humanidad, zona Ramsar, ZEPA, cuenta con el Diploma Europeo de Medio Ambiente y es Reserva de la Biosfera.

9 La transferencia se realiza por Real Decreto del 1 de julio de 2006 y el 4 del mismo mes el Decreto 137/2006 asigna a la Consejería de Medio Ambiente las funciones, medios y servicios traspasados a la Comunidad Autónoma.

10 Doñana se encuentra en proceso de reestructuración tanto de su organigrama de administración como de sus documentos rectores que hasta ahora eran un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) del Parque Natural, dos Planes Rectores de Uso y Gestión (PRUG) uno para el Parque Nacional y otro para el Parque Natural y un segundo Plan de Desarrollo Sostenible (PDS) que afecta al conjunto de los 14 municipios vinculados a Doñana. Dentro de la planificación de Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, 13 de éstos 14 municipios componen un ámbito subregional que tiene su Plan de Ordenación del Territorio ya aprobado.

Estas hermandades suelen pernoctar —ya dentro de Doñana— entre una o dos noches, estando la práctica totalidad de sus hitos identitarios (*el Quema, Palacio, el Ajolí, la Raya, la Marisma...*) relacionados con lugares del espacio protegido. Hasta *la Canaliiega* atravesando la sección del Parque Nacional que componen las antiguas dehesas señoriales de Doñana llegan, en un número bastante menor, las hermandades de Cádiz. Como en el anterior se suele emplear tres días y dos noches en atravesar estas arenas y sus signos de identidad más destacados son lugares de Doñana (*Malandar, Marismillas, el Cerro del Trigo, el Cerro de las Ánsares, las Pajareras...*). En este camino la ruptura con el mundo urbano es mayor, dado que desde *Bajo de Guía* hasta *La Canaliiega* no se vuelve a tener contacto con asfalto, ni con núcleo de población alguno.

Por *las Tinajas* vienen las hermandades que han realizado el Camino de Moguer. Proceden básicamente del sector suroccidental de la provincia de Huelva y transitan por el Parque Natural de Doñana, la Zona de Protección de La Rocina y un sector importante de los citados Lugares de Interés Comunitarios. Tras la aprobación de estos LIC se ha conformado una amplia mancha en las que se insertan casi todos los lugares que componen la identidad de este camino (*Bodegones, Cabezudos, El Gato, La Cañá, La Rocina...*). El Camino del Condado y Almonte que finaliza en *Los Llanos* se ha vinculado a los Espacios Protegidos de Doñana con la reciente aprobación de los LIC si bien las rutas de sus hermandades atraviesan espacios de forestales y/o agrícolas de gran interés para las sociedades locales-comarcales. Por este camino entran la Hermandad de Almonte y las de los pueblos más cercanos (Bollullos, la Palma...) además de algunas de otras provincias como Madrid o Badajoz.

Con lo señalado queda patente la indisolubilidad de Doñana y las peregrinaciones del Rocío, una unión secular que ha construido unos paisajes patrimoniales con identidades muy bien definidas sobre su base tradicional, si bien están sujetos a un dinamismo muy fuerte paralelo al crecimiento de esa fiesta en los últimos 40 años. En estas últimas décadas además del aumento de peregrinos y peregrinaciones, que ha acarreado una multiplicación de los hitos y signos paisajísticos, se han implantado las políticas de protección de la naturaleza cuyo objetivo fundamental es la conservación del medio natural, para lo cual intentan minimizar se ha vinculado a los Espacios Protegidos de Doñana con la reciente aprobación de los LIC, los tránsitos. Esta situación determina un escenario de conflicto pues, en relación a Doñana, estas peregrinaciones generan —a la par— paisajes simbólicos o patrimoniales e impactos.

La regulación de estos tránsitos devocionales-festivos por estos espacios protegidos se ha abordado ya en distintas ocasiones y desde variadas posturas. Inicialmente se consideró como objeto de un plan sectorial del PRUG del Parque Nacional que no llegó a desarrollarse, de forma que se han ido adoptando medidas coyunturales desde las administraciones responsables de la conservación. En los últimos años se han iniciado contactos para implicar a las hermandades en la implantación de medidas correctoras de los impactos, un paso muy importante dado que reconoce el papel protagonista y de referencia que juegan en las peregrinaciones, el hecho de que son organizaciones de base con contacto directo con los usuarios y que funcionan de forma conjunta a través de las asambleas de hermandades.

De forma más general y reflejando que esta controversia entre lugar sagrado y espacio protegido es un problema universal, está funcionando —dentro de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza UICN/CMAP— un grupo de trabajo sobre los valores culturales y espirituales de las Áreas Prote-

gidas (CTVCSAP) que centra su actividad en la interrelación de los seres humanos con la naturaleza. Este grupo está desarrollando la iniciativa Delos que pretende encontrar cauces de comunicación entre los valores naturales y culturales que convergen en las áreas protegidas, de forma que se puedan generar sinergias entre los esfuerzos sectoriales de conservación de estos bienes patrimoniales¹¹. En la actualidad se están desarrollando varios estudios pilotos entre los cuales participa Doñana y El Rocío dentro del eje «Delos 1: Importancia de los lugares naturales sagrados en países tecnológicamente desarrollados».

4. EL ROCÍO Y SU USO TURÍSTICO

La presencia de viajeros ocasionales o turistas en la Romería del Rocío es antigua, de hecho se cuenta con descripciones de la romería desde mediados del siglo XVIII, en las cuales queda patente como se habían establecido ya los elementos básicos de la fiesta y como se consideraba éste un santuario *celebérrimo*. A lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX proliferan las descripciones escritas de la romería, aparecen las pinturas costumbristas, las primeras tomas fotográficas y los primeros reportajes de la romería en los periódicos de la época.

En este proceso tuvo importancia la fundación de las hermandades de Triana (1818) y Huelva (1880), con ellas se incorpora a la romería una población urbana y burguesa en un ambiente romántico y amable, donde las fiestas populares están comenzando a ser objeto de interés por parte de los primeros folkloristas. Con estas hermandades vienen al Rocío los primeros fotógrafos, literatos, periodistas, pintores y celebridades que destacan el pintoresquismo de los paisajes y la fraternidad de las relaciones humanas¹². En todas las noticias y descripciones de la romería aparecen las hermandades, las vías de comunicación y los paisajes como los elementos básicos de la peregrinación. Los paisajes son objeto de constantes referencias positivas en relación al disfrute de los romeros¹³.

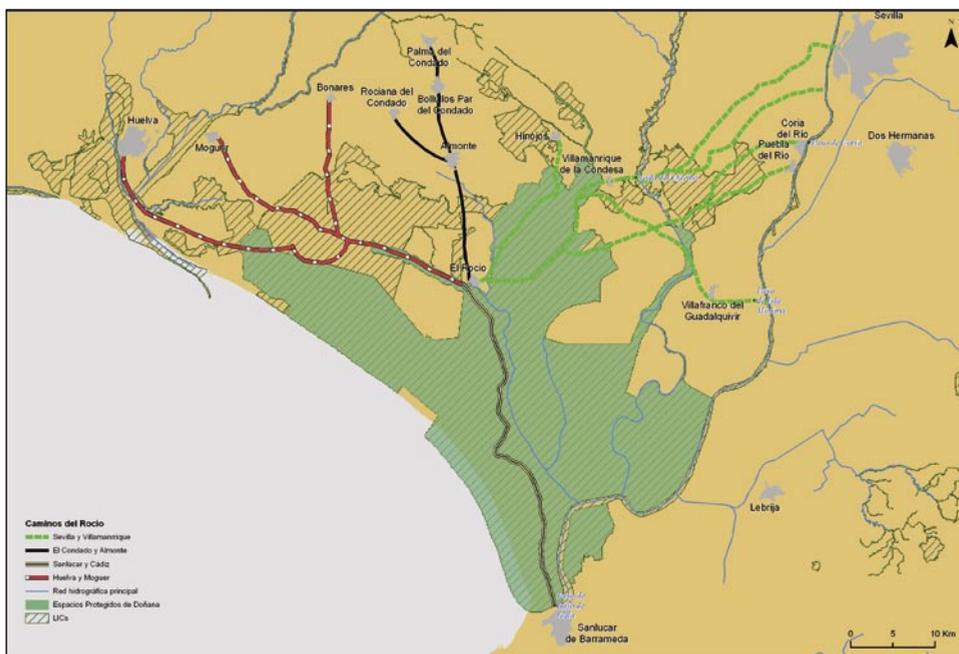
Como se ha comentado con anterioridad la fractura del sistema de relaciones socioterritoriales del Antiguo Régimen produce el aislamiento progresivo de la aldea que, al final del

11 Esta iniciativa está en sus comienzos y ha presentado como recomendaciones iniciales: promover la integración de valores inmateriales, culturales y espirituales, en la planificación de las áreas protegidas de España; promover la inclusión de valores inmateriales en los programas educativos, específicamente, los dirigidos a los más jóvenes, mediante los centros de interpretación y programas adecuados y, dar apoyo formal a la Iniciativa Delos y a los casos de estudios del estado Español.

12 «...Para el pueblo llano, la Romería es el gran acontecimiento del año. Las ferias de primavera y otoño de las grandes ciudades como Sevilla y Jerez, son, ciertamente más grandes y magníficas, pero carecen de la genuina autenticidad, aún sin comercializar, la atmósfera y el primitivo fervor religioso del Rocío. Aquí, descalzados pescadores de esturiones del Guadalquivir y carboneros de los pinares se mezclan con la nobleza para rendir el mismo homenaje, para bailar, cantar y beber y para olvidar, por unas alegres horas, los problemas y las privaciones del mundo.... Pocos extranjeros tienen el privilegio de presenciar la Romería del Rocío. Afortunadamente aislamiento y dificultad de acceso a la aldea se combinan para protegerla de toda influencia moderna. ¡Que por muchos años El Rocío se conserve en todo su primitivo esplendor!...». G. Mounfort, 1957.

13 «...Es un caminar interminable y seductor, embellecido por el paisaje viario que va sirviendo de fondo a los ruidosos grupos de carrozas y jinetes; aromados por las flores campesinas y por las hiervas de todos los montes...» Pedro A. Morgado, (1918); «Íba yo adormeciéndome, mirando aquel paisaje estival en donde, aquí y allá y acullá, por todos los lejanos caminos, se movían manchas blancas que brillaban al sol, y eran otras tantas carretas ensabanadas de la alegre romería que llenaba el campo...». J. Nogales, 1900.

Figura 7
ESPACIOS PROTEGIDOS DE DOÑANA Y CAMINOS DEL ROCÍO



Fuente: Elaboración Ana Ramírez Torres.

siglo XIX, ha perdido su carácter como lugar de tránsito para iniciar su crecimiento como final de camino: por el Rocío ya no se pasa, al Rocío se va. Ese aislamiento va dotando al lugar de una nueva naturaleza, convirtiéndolo en la escenografía perfecta para una romería campestre. Su aspecto silvestre, aparentemente salvaje, rústico, se va alejando, paulatinamente, de los nuevos modos de vida industriales y urbanos que, en el intersticio de los siglos XIX y XX, comienzan a hacerse presentes en algunos puntos de la Baja Andalucía¹⁴.

En las primeras décadas del siglo XX comienza la publicitación de la fiesta editándose los primeros carteles anunciadores. Con posterioridad a la Guerra Civil comienza a aparecer en el Nodo y se ruedan distintas películas ambientadas en el Rocío, aunque será mediada la década de los años sesenta cuando se desarrollan las acciones definitivas para su impulso como recurso turístico. Estas acciones ya citadas y que se relacionan con la accesibilidad, la ampliación y modernización de los servicios de la aldea, su declaración como fiesta de interés turístico, la construcción del nuevo santuario, iniciaron una dinámica de crecimiento que se ha disparado en las dos últimas décadas.

¹⁴ «...Está el famoso Santuario al borde de una marisma dulce; detrás arenas; delante aguas que nunca se secan, manchadas por juncos, juncias y adelfas y otras plantas de la humedad, y como nota viviente contrastando con aquel derroche de verde claro, muchos puntos blancos como la nieve, puntos blancos con alas, que van a refrescar el plumaje en la quietud de la dormida laguna...». Manuel Siurot, 1918.

En la actualidad el uso turístico de la aldea y *los caminos* está dominado por el calendario de cultos de la Virgen si bien, como ya se ha señalado se tiende a convertir cada fin de semana en una cita festiva que intenta recrear el ambiente de la romería de Pentecostés. Esta dinámica de querer convertir lo coyuntural en estructural supone una banalización de dudoso gusto, fundamentada en generar una actividad turística muy convencional cuyos beneficios se concentran en bares, restaurantes y algunos comercios y, por otra parte, dificulta enormemente la posibilidad de desarrollar otras iniciativas de calidad en función del carácter patrimonial que tienen tanto la aldea como, indudablemente, el santuario, sus caminos y Doñana. Esta disfuncionalidad entre el carácter y valor patrimonial del Rocío como recurso turístico y el uso turístico que se venía desarrollando, se reconoció en el año 1992 en el Dictamen de los Expertos determinándose —como una de las acciones prioritarias para la puesta en valor del patrimonio cultural de Doñana— crear el Museo Histórico-Religioso de El Rocío. Este proyecto, acometido por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Almonte se ha financiado con fondos europeos y está aún por completar. Su reconocimiento como bien patrimonial se ha afianzado con la declaración, por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía el pasado mes de septiembre de 2006, del santuario y la aldea como Bien de Interés Cultural (BIC) en la categoría de Sitio Histórico.

Si bien parece muy fácil percibir que en todo lo que tiene que ver con las peregrinaciones del Rocío se mueven bastantes recursos económicos, es prácticamente imposible —desde los métodos habituales de evaluar la actividad turística— medir el impacto socioeconómico que esto supone dado que los canales de los flujos son informales, la economía sumergida juega un papel significativo, los productos que se consumen (alimentos, vestidos, alquiler de vehículos...) vienen de lugares muy dispares y el empleo que genera es mayoritariamente estacional.

A pesar de la dificultad de abordar una realidad tan poliédrica, es indudable que habría que ensayar métodos idóneos e imaginativos para poder analizarla, de forma que se consiguiera una imagen lo más completa posible a partir de la cual se pudiera reflexionar sobre los parámetros de calidad del uso turístico actual del Rocío y sobre el futuro que se pretende para el lugar y sus fiestas.

5. CONCLUSIONES

- El turismo de peregrinación, como las demás formas de turismo cultural, se relaciona con bienes patrimoniales intangibles, como son la tradición y la memoria, que exigen unos tratamientos rigurosos, respetuosos y que no banalicen sus contenidos. Si bien no tienen que ser fosilizantes, puesto que tanto tradiciones como memorias se están construyendo continuamente, la búsqueda de los equilibrios específicos, por tanto, aparece como una tarea básica.
- El Rocío, dada la importancia de su crecimiento en las últimas décadas y su preeminencia mediática, constituye un buen ejemplo para estudiar los procesos de valorización de este tipo de bienes patrimoniales.
- Como todos los fenómenos culturales, las peregrinaciones del Rocío se inscriben en un contexto físico-geográfico, histórico, cultural y social que es necesario conocer

para poder comprenderlas e interpretarlas de la manera más adecuada posible, de ahí que se impongan los equipos transdisciplinares para abordar su estudio y el ensayo de métodos específicos y adaptados a las necesidades concretas.

- El Rocío y sus caminos —como bien patrimonial rico y variopinto— ofrece una amplia variedad de situaciones y posibilidades que actualmente están oscurecidas por la fuerza de la Romería de Pentecostés, convertida en prototipo de la peregrinación mariana andaluza.
- El Rocío y Doñana conforman una realidad indisoluble componiendo un único bien patrimonial a partir de la imbricación de la naturaleza y la cultura, aunque sus reconocimientos oficiales como elementos emblemáticos del patrimonio internacional se realicen por separado.
- La presencia de visitantes ocasionales en El Rocío cuenta ya con cierta tradición, sin embargo la reciente masificación no va acompañada de unas medidas adecuadas que permitan una participación digna y efectiva de los turistas tanto en sus principales citas festivas como el resto del año.

6. RESEÑA BIBLIOGRÁFICA Y DOCUMENTAL

6.1. Bibliografía

- AUGE, M. (1993): *Los no lugares*. Gedisa S. A. Barcelona.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (2005): «Divinidades femeninas en Doñana. De los cultos de la Antigüedad a la Virgen del Rocío» en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.): III Encuentro Iberoamericano de Religiosidad y Costumbres Populares: «*Virgenes, Reinas y santas: Modelos de Mujer en el Mundo Hispano*». Huelva, Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- KAESSLER, M. (2000): *El paisaje y su sombra*. Idea book. S.A. Barcelona.
- MORGADO, P. A. (1918): *La Romería del Rocío*. Librería de Sobrinos de Izquierdo. Sevilla.
- MOUNTFORT, G. (1994): *Retrato de una tierra salvaje. La historia de las expediciones al Coto de Doñana*. Patronato del Parque Nacional de Doñana. Madrid.
- OJEDA RIVERA, J. F. (1987): *Organización del territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte). Siglos XVIII-XX*. ICONA. Monografía 49. Madrid.
- SIUROT, M. (1918): *La Romería del Rocío*. Imprenta Gálvez. Huelva.

6.2. Documentos e informes

- OJEDA RIVERA, J F., GONZÁLEZ FARACO, J.C. y VILLA DÍAZ, A. (1997): *Informe para la Inclusión de El Rocío en la Lista del Patrimonio de la Humanidad de la Organización de las Naciones Unidas, para la Ciencia y la Cultura*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- FITZ, M. J., MADARIAGA, C., PELLÍN, P. y VILLA, A. (1998): *Programa Museológico del Museo Histórico-Religioso de Almonte*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- El Rocío y sus caminos*. Coleccionable del Diario de Sevilla y Caja Rural del Sur. Textos de VILLA DÍAZ, Á. y fotografías de AYA, A. y DEBEN, R.